

Roberto Escalante Semerena

El “*shock* financiero” y sus implicaciones

A pesar de que el gobierno federal había asegurado que la economía mexicana se encontraba *blindada* ante cualquier tipo de *shock*, interno o externo, en días pasados el secretario de Hacienda, Agustín Carstens, anunció ante la Cámara de Senadores una caída en los ingresos federales, sin precedente alguno, al menos en los últimos 30 años.

Con ello se pone en evidencia la fragilidad del sistema tributario mexicano, mostrando debilidades estructurales como su poca capacidad para combatir la informalidad, su incapacidad de reducir los niveles de evasión y elusión fiscal, y por otro lado destaca la estrechez del padrón de contribuyentes, ocasionando un nivel de recaudación (total de impuestos) cercano a 19 por ciento como porcentaje del PIB.

Este es un nivel muy bajo respecto a los países de la OCDE, donde el promedio es de 35 por ciento, e incluso la recaudación en México es menor que la de los países de América Latina, con menores niveles de desarrollo.

El “boquete financiero” al que se refirió el secretario de Hacienda consiste en un faltante en las arcas públicas de 300 mil millones de pesos para el siguiente año.

Pero en contraste con el faltante de este año, el cual asciende a 480 mil millones de pesos, equivalente a 4 por ciento del PIB, el “boquete financiero” de 2009 se pudo compensar con recursos provenientes de coberturas petroleras, fondos de estabilización, y el remanente de operación del Banco de México, mientras que el faltante fiscal del próximo año (300 mil millones de pesos) no podrá ser compensado por estos recursos.

Esto pone a prueba a las autoridades federales para elaborar un buen programa en materia fiscal que permita ajustar este desequilibrio en el ejercicio de 2010.

Algunos de los factores que originaron este “boquete financiero” fueron la caída de los ingresos petroleros, originada por la disminución en el precio del combustible.

Cabe mencionar que para 2009 el gobierno federal estimó, durante la elaboración del presupuesto de este año, un precio promedio de 70 dólares por barril, mientras que para 2010 se estima un precio medio de la mezcla mexicana de 53 dólares por barril, implicando una restricción más a los ingresos

del próximo año.

Por otro parte, los ingresos tributarios se verán mermados por las pérdidas que registraron las empresas del país durante este año, provocadas por la recesión. En este año se dejaron de recaudar 56 mil 250 millones de pesos por concepto de ISR, y 28 mil 614 millones de pesos por IVA.

Un aspecto sumamente importante, en lo que respecta a los problemas estructurales en materia fiscal, es la evasión. Según algunos cálculos de la SHCP, las tasas de evasión fiscal en el ISR y en el IVA son de aproximadamente 77 y 40 por ciento, respectivamente.

Lo anterior implica que por concepto de evasión de IVA en este año dejaron de

ingresar a las arcas públicas cerca de 158 mil 500 millones de pesos, resaltando que el monto total de la evasión fiscal en 2009 será de 464 mil 914 millones de pesos, según cálculos de la SHCP.

A estas “fugas” de recursos públicos se suma el costo de las exenciones de impuestos con tasas diferenciadas o “preferenciales”. Por ejemplo, en el pago de peajes en las carreteras de cuota, la pérdida de ingresos asciende a cuatro mil 870 millones de pesos por concepto de estímulos fiscales; en el Impuesto Especial sobre Producción y Servicios (IEPS), de diesel para autotransporte, se dejan de percibir alrededor de tres mil 50 millones de pesos; por el régimen de pequeños contribuyentes de cuota mínima e ISR en actividades agrícolas, ganaderas, silvícolas o pesqueras dejan de ingresar cuatro mil 187 millones de pesos, entre otros.

Otro problema fundamental es la economía informal, ya que por este concepto se dejan de percibir gran cantidad de recursos. Según estadísticas del INEGI, para el primer semestre de este año la desocupación ascendió a dos millones 365 mil personas (5.2 por ciento de la PEA), incrementándose el desempleo en 771 mil 767 personas respecto al mismo periodo del año anterior.

El INEGI da a conocer que 28.1 por ciento de la ocupación nacional se encuentra en el mercado informal, y en el último año se ha incrementado en 126 mil 978 personas; por lo tanto, existen 12 millones 189 mil 978 personas en la economía informal, esto como consecuencia de la incapacidad de nuestros



gobernantes para dictar políticas a favor de la protección del empleo, implicando que se dejen de percibir impuestos provenientes de todas las personas ubicadas bajo este rubro.

En suma, el sistema fiscal presenta serios problemas estructurales: baja recaudación, dependencia de los recursos petroleros, exenciones, evasión, elusión, tratos preferenciales, contrabando, piratería, sector informal, y una base de contribuyentes muy baja.

No cabe duda que los gobiernos actuales han sido incapaces de dictar una política económica (fiscal) robusta. Durante los últimos años, los encargados de la política económica han creído fielmente en ligar nuestra economía a la estadounidense, y creer que ante una crisis como la de ahora será el motor de

recuperación, como lo fue en la crisis de 1995.

También han sostenido la postura de los equilibrios macroeconómicos, a costa del crecimiento; la postura de mantener finanzas públicas sanas (equilibrio fiscal), siendo necesario, en este momento, incrementar el déficit público como el motor de recuperación económica.

Es necesaria una reestructuración del sistema tributario en nuestro país, ya que lo exige el problema de la caída en los ingresos tributarios para el próximo año, dentro de un contexto recesivo. ☒

semerena@servidor.unam.mx

Director de la Facultad de Economía de la UNAM